

Al entregar a los jóvenes ingenieros el diploma respectivo, tuvo el señor Rector para cada uno de ellos alguna palabra lisonjera, que ha debido ser estimada como una nueva recompensa. Que a todas las alcanzadas por los señores Ferreira, Ramos, Garcés, Tisnés i Useche, se agregue la cordial felicitacion del Cuerpo Universitario, del cual nos hacemos eco en la presente ocasion.

Al proceder a la distribucion de los premios ofrecidos a los alumnos mas distinguidos, el señor Rector suplicó al Honorable señor Bunch, Encargado de Negocios de S. M. Británica, que acrecentara el valor de las lujosas obras ofrecidas a cada una de las Escuelas, entregándola personalmente al alumno designado por el Consejo respectivo.

El señor Ministro, con su jenial bondad, accedió a la invitacion hecha por el señor Rector, i previamente dirigió a los alumnos el siguiente discurso:

Excelentísimo señor Presidente.

SEÑORES:

Me es sumamente grato saludar de nuevo, i por la tercera vez, al digno señor Rector i a los señores superiores i alumnos de la Universidad nacional, dándoles el mui merecido parabien por el notable i progresivo adelantamiento de la institucion a que pertenecen. Quizá no hai muchos, fuera de la Universidad misma, que puedan hablar sobre esta materia con mas conocimiento de causa que el que tiene ahora la palabra. Desde los primeros ensayos del año de 1868, la induljencia del señor Rector me ha proporcionado la satisfaccion de presenciar con alguna frecuencia los exámenes semi-anales, i aun de tomar parte en algunos de ellos, calificándome de este modo para emitir una opinion basada sobre la experiencia. Ademas de esto, me he valido de la amistad que me une con muchos de los alumnos para preguntarles sobre sus estudios i para seguir paso a paso el curso de sus tareas. Estas son las razones que me justifican al ofrecer, tanto al Gobierno jeneral de la Union, tan hábilmente encabezado i tan dignamente representado aquí, como a todo el Cuerpo Universitario, mis mas cordiales felicitaciones, junto con mis mas vivos deseos por su continuada prosperidad.

I con cuánta razon pueden ustedes enorgullecerse del estado actual de su *alma Mater*. Si es cierto que para estimar en su valor el beneficio de la salud es preciso haberla perdido, de igual modo podrán ustedes apreciar las ventajas de la paz, contrastándolas con los horrores de la guerra a que se hallan expuestos en este momento otros pueblos, sus aliados i amigos. Echemos una mirada al traves del Grande Océano. Vémos allí dos poderosas naciones, famosas desde siglos atras por su constante adhesion a la ciencia, a las artes, i a todo lo que suaviza el alma i desarrolla el entendimiento humano. Vemos cerradas sus escuelas i universidades: sus

profesores i alumnos dispersos sobre mil campos de batalla, sustituyendo al anhelo del saber la sed devoradora de la sangre i de la venganza. Dichosos ustedes, jóvenes de Colombia, a quienes acompaña la paz por los senderos de la ciencia, para quienes son dioses tutelares Apolo i Minerva, en lugar de Marte i Belona. Yo mui bien sé que si llegare hasta aquí algun día, por desgracia, la terrible calamidad del suelo patrio invadido, del hogar doméstico violado, ustedes tambien volarian a las armas con la intrepidez que sus hermanos de Francia i de Alemania. Bastantes pruebas se han dado ya de eso en los tiempos pasados; pero, dichosos ustedes, repito, que no exista esa necesidad.

Quiera Dios que la paz, bajo cuya sombra trabajamos hoi, sea el estado normal de la República, i que la única lucha en que ustedes tengan que tomar parte sea la del saber contra la ignorancia, de la luz divina de las ciencias contra las densas nubes de la inercia i de la preocupacion.

Pero quizá me dirán algunos de estos jóvenes que me rodean, que he bosquejado un cuadro demasiado lisonjero; que no existe, a lo ménos para ellos, esta paz octaviana de que hemos hablado. Me dirán que ellos están comprometidos en una contienda diaria, i si les pregunto contra qué enemigo, me contestarán que contra corazones mas difíciles de tomar por asalto que Metz o que Strasburgo; que se hallan lastimados por las flechas lanzadas por ojos refulgentes, por los dardos emponzoñados salidos de labios émulos de la rosa, armas mas terribles que el Chassepot o el fusil de aguja. Si esto es así, solo les puedo dar un consejo, i es que se rindan a discrecion. Si en la verdadera guerra es casi siempre deshonoroso entregar las armas sin haberlas usado hasta donde alcancen las fuerzas, en esta guerra mímica no es así. No hai deshonor en postrarse delante de la vencedora, en tender las manos para recibir las cadenas de la cautividad, i en besar humildemente las plantas de nuestras esclavizadoras, como yo tengo el honor de hacerlo con las de la belleza que me rodea.

El señor Rector de la Universidad me ha permitido el placer de ofrecer a algunos de los alumnos, los mas aprovechados en las diferentes Escuelas, una muestra de mi aprecio, la que espero se servirán aceptar sin tomar en cuenta su poco valor intrínseco, sino solamente la buena voluntad que ácia ellos me anima.

En la Escuela de Ciencias Naturales el Consejo encontró que habia cuatro alumnos, los señores *Herrera*, *Michelsen*, *Montoya* i *Sáenz*, igualmente acreedores a la distincion, si se puede llamar así, de recibir un premio de mis manos. El apóstol dice que en una carrera todos corren, pero uno solo recibe el premio. Hubo, pues, que apelar a la suerte, i esta recayó en el señor Nicolas Sáenz.

Dirijiéndose a este joven, el señor Bunch dijo:

Tengo el gusto de entregar a usted estos libros. El estudio de las ciencias naturales a que usted se ha entregado con tanto esmero i con igual provecho, es uno de los mas necesarios en un pais sobre el cual la naturaleza ha derramado dones tan abundantes, tan preciosos i, hasta ahora, tan poco conocidos. Pueda ser que encuentre usted en las obras que ahora recibe algo de útil i de provechoso; algo que le estimule a nuevos esfuerzos en un campo tan ilimitado.

En la Escuela de Ingeniería tambien hubo que invocar la diosa ciega de la Fortuna. Ella es mujer, i como las mujeres tienen siempre una excelente razon para todo lo que hacen, ella sabrá por qué ha preferido sobre otro alumno igualmente meritorio, el señor *Ferreira*, al señor *Modesto Garcés*. Quizá será por su nombre, porque todos sabemos que a las señoras les gusta la jente modesta, no la jente atrevida, violenta i atropellada.

El señor Bunch habló al señor *Garcés* de la manera siguiente:

Al poner este libro en manos de usted, permítame que le dé el parabien de su brillante carrera universitaria, que ha terminado con el grado de Ingeniero civil. Sea usted útil a su patria: déla buenos caminos, puentes elegantes i seguros: explote sus minas, enriquezca con todos los recursos de su arte, guardando a la vez un tierno recuerdo de la Universidad que le proporcionó los conocimientos necesarios para tan laudable fin.

El señor Bunch llamó al señor *Emilio Álvarez*, a quien entregó el premio de la Escuela de Medicina con estas palabras:

Al poner esta obra en manos de usted, no seria conveniente desear que se acabaran las enfermedades; en primer lugar porque esto no seria posible, i en el segundo porque eso tampoco convendria a los señores médicos, que tanto nos cuidan i nos dan tantas cosas buenas con que agradan a nuestros paladares. Pero sí puedo desear que encuentre usted en los libros algo que le ayude en el estudio de su noble profesion, enseñándole a mitigar los sufrimientos i a restaurar la salud.

En la Escuela de Literatura i Filosofía nos hemos limitado a las clases de inglés, i el premio ha sido adjudicado al señor *Ricardo Vargas*.

A este jóven el señor Ministro le dijo lo que sigue:

Espero que podrá usted encontrar en la Historia de las artes sagrada i lejendaria que contiene esta obra, una recreacion no solamente inocente sino estimuladora de su fe, como católico romano. Deseo tambien que

miénttras estudie usted el inglés mas le será agradable su literatura, acordándose de lo que dice el poeta, que la gota taladra la roca, no por su fuerza, sino por estar siempre cayendo, i que asimismo el hombre se hace sabio, no por la fuerza sino por estar siempre leyendo.

Las benévolas palabras del señor Bunch arrancaron estrepitosos aplausos, i avivaron la simpatía que el Honorable señor Ministro ha sabido granjearse.

Concluida esta distribucion, el señor Rector entregó como premios concedidos a la instruccion sobresaliente o a la conducta ejemplar, varias obras enviadas con tal objeto por los Secretarios de Estado, por el Gobernador de Cundinamarca, por varios catedráticos de la Universidad, i finalmente por varios caballeros deseosos de estimular a los jóvenes estudiosos.

Entre los premios concedidos debe hacerse notar una valiosa copa de plata con la gran fecha de nuestra redencion,—7 de agosto de 1819,—enviada por el señor doctor Manuel Murillo para ser obsequiada al discípulo mas distinguido de la clase de Historia nacional.

Concluida la distribucion de premios, correspondia al señor Rector cerrar el año escolar, i lo hizo dirijiéndose a sus jóvenes discípulos en los términos siguientes:

QUERIDOS COMPAÑEROS:

La lectura de la historia contemporánea os habrá hecho notar en las naciones cristianas de Europa una tendencia vehemente ácia el gobierno del pueblo por el pueblo, mudando las antiguas instituciones autocráticas en otras que se inclinan manifiestamente a la democracia; tendencia que no es sino una faz del progreso intelectual que forma el espíritu del siglo, caracterizado por un vivo anhelo de instruccion.

Así, la ignorancia i la barbarie de otro tiempo desaparecen rápidamente, i con ellas los ídolos añejos ante los cuales se humillaban las jentes creyéndolos de orijen divino: los reyes i los impostores de toda especie se hunden anegados por el oleaje de las ciencias popularizadas; i el lugar que tenian usurpado con el presuntuoso título de señores de las naciones, lo ocupa un libro abierto en que las muchedumbres comienzan a deletrear este epígrafe: “Soberanía del pueblo,” i esta conclusion: “Gobierno democrático.”

Evolucion rejeneradora, pero árdua, pues requiere por base la extensa educacion del pueblo; i el pan del alma, como el material, no se obtiene